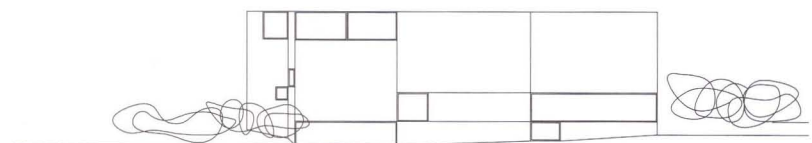
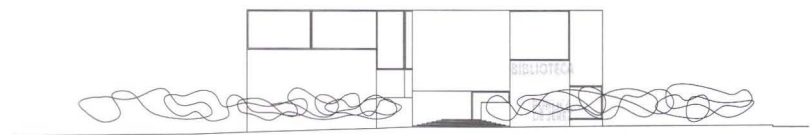
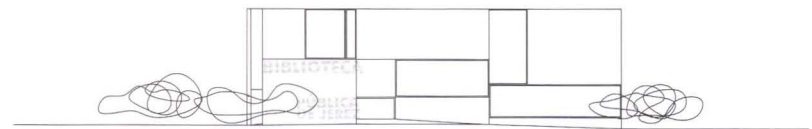
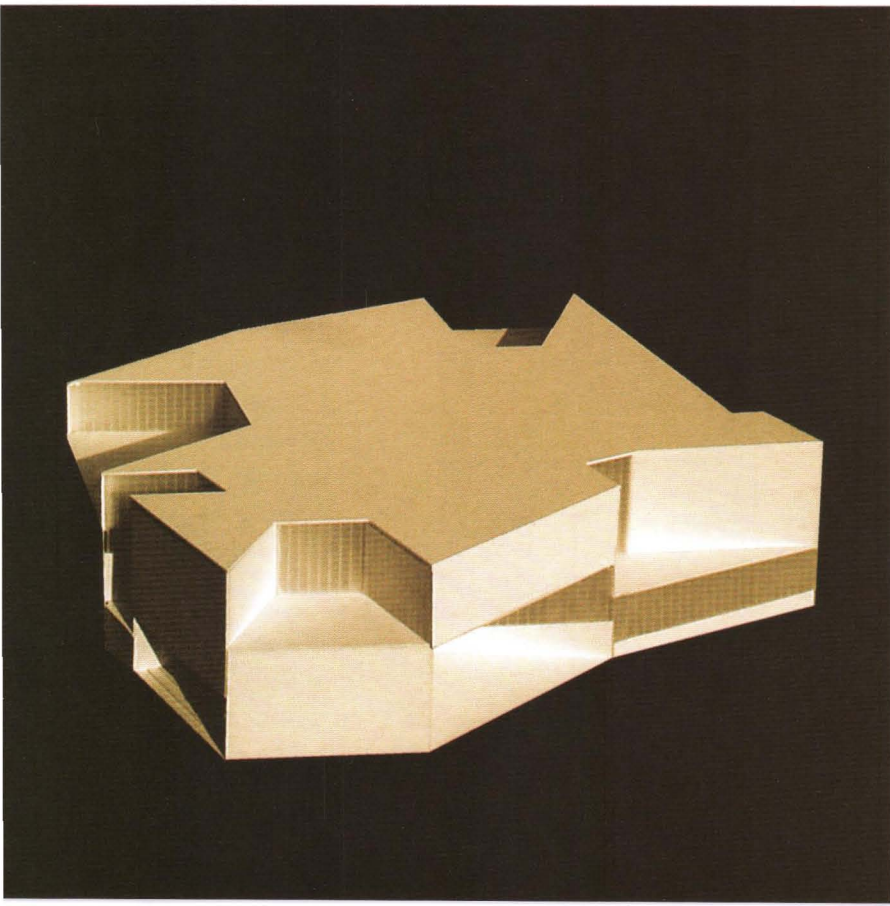
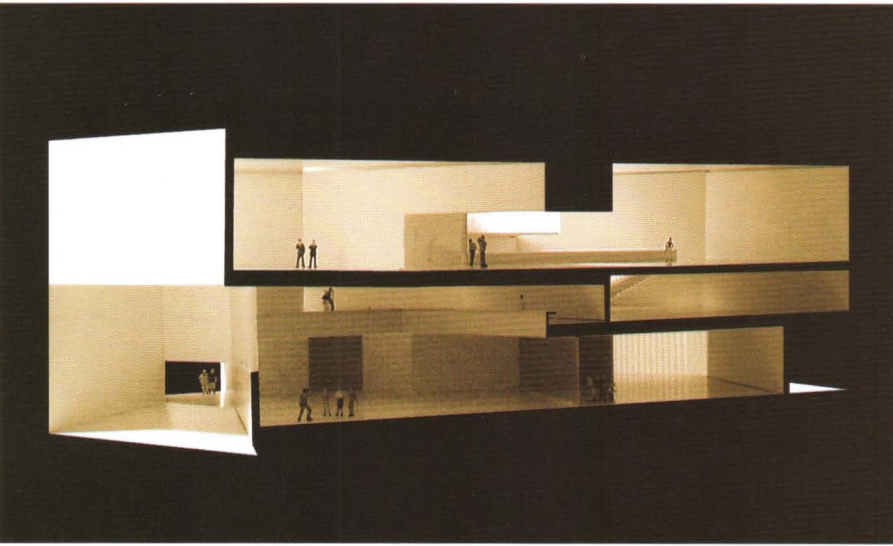


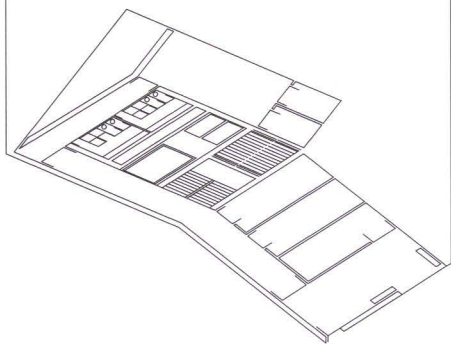
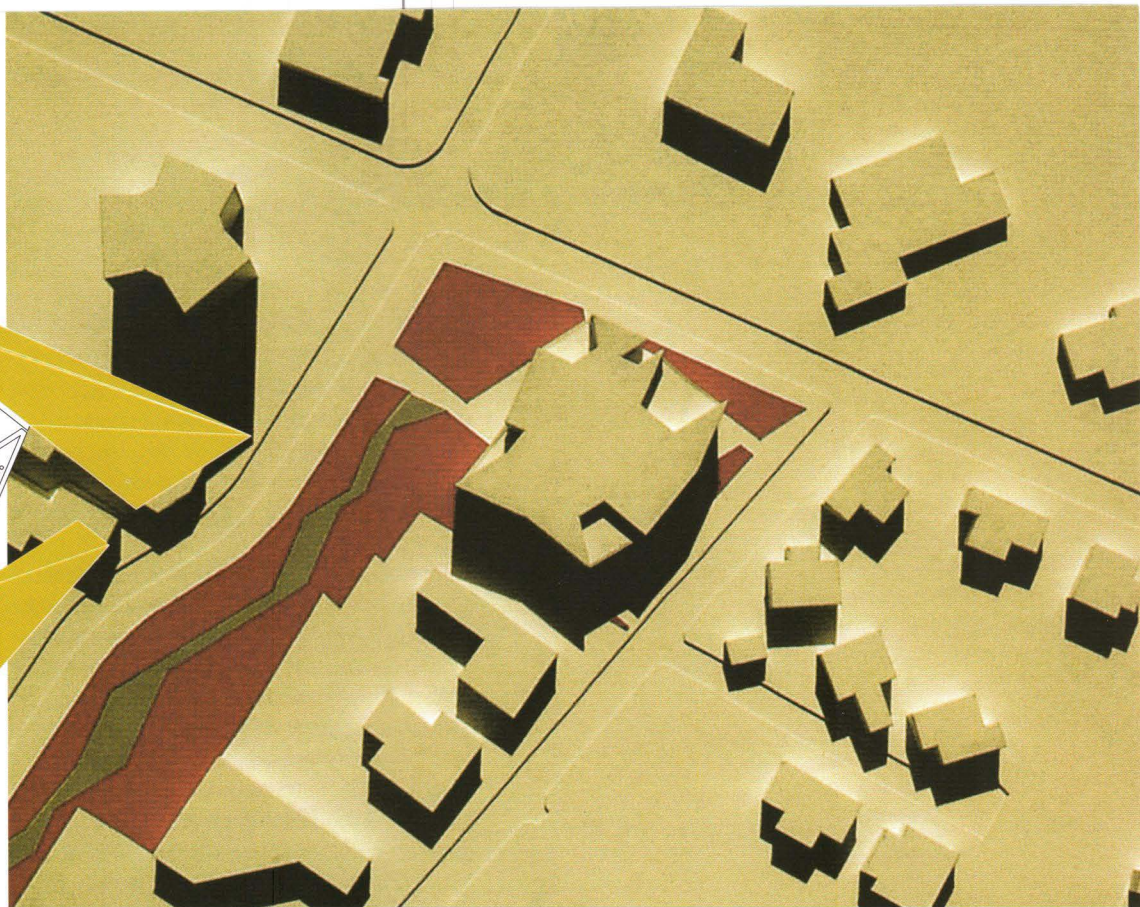
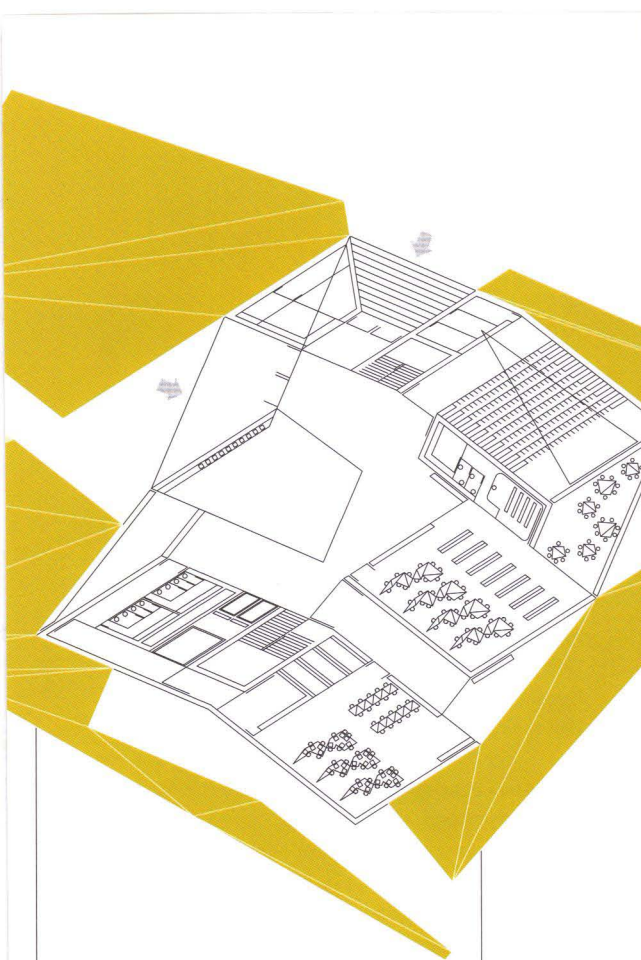
[FINALISTA]

**LUIS M. MANSILLA**  
**EMILIO TUÑÓN ÁLVAREZ**  
**LUIS DÍAZ-MAURIÑO**

COLABORADORES

Andrés Regueiro  
Katrien Vertenten  
Ainhoa Prats  
Ricardo Lorenzana





### Un viaje hacia el interior del libro

¿Cómo es el interior de un libro? Una aproximación posible a la Biblioteca Pública de Jerez sería imaginar el interior de un libro: ese espacio conceptual, delimitado en sus bordes, en el que planos o páginas diversas se entrelazan entre sí. Un recipiente capaz de crear un mundo interior con vida propia, donde la luz entra como en una vasija.

Un lugar donde cada persona es una letra, parecida y distinta a las otras, pero que sabe que entre todas, al lado de las demás, adquiere sentido y significado. Donde los espacios son

como páginas parecidas en su forma, pero distintas en su contenido, que se enlazan entre sí, igual que un libro siempre nos descubre otro.

Un libro visto desde dentro es casi un libro cubista, donde las formas se deshacen para recomponerse más tarde. Donde el espacio se abre hacia fuera, y también hacia dentro. Donde las fronteras entre interior y exterior desaparecen, para formar parte de la ciudad. Donde los planos se despliegan, y se atan entre sí.

De este modo, igualdad y diferencia, orden y flexibilidad, variaciones y restricciones, se convierten en una aproximación al mundo de la cultura en abstracto, pero también al mundo material y concreto de la arquitectura, identificándose. Pero esta idea sólo puede tomar forma de un modo... resolviendo correctamente las cuestiones funcionales, constructivas, de entorno urbano y acuerdo con la ciudad, estructurales, energéticas, de circulación, de seguridad...

Sólo las necesidades reales son capaces de dar

forma a las ideas. Y es ésta la hermosa tarea de la arquitectura, porque las ideas así se esconden, se velan, y poniéndose al servicio de la sociedad, dejan un espacio libre para las personas y la vida.

### El poliedro de la melancolía

Decía Ortega y Gasset, que "Todo gran escritor nos plagia". Es decir, que a través de la escritura, de los libros, de los documentos, el hombre y la mujer se reconocen de una forma que antes no se habían visto, y lo que es más importante, se reconocen así semejantes, miembros de una comunidad que, rebasando creencias, razas y opiniones, forman parte de la humanidad. El arte, la escritura, es el microscopio que descubre el yo en los demás.

Y por ello, algo recuerda esta biblioteca a ese sólido misterioso, a aquel poliedro de la melancolía que grabó Durero, y que miraban con perplejidad y entusiasmo los hombres del renacimiento, porque intuían que en su interior, como en el interior de los libros, se esconde, en forma de pasado, el futuro del hombre ■